

Homilía de La Sagrada Familia

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”

Introducción

En medio de estas celebraciones de Navidad, donde los buenos sentimientos, los reencuentros, los deseos de paz y armonía parece que nos llenan el corazón más que en ningún otro momento del año, nos encontramos a la familia de Nazaret. Y tenemos la oportunidad de recordar al contemplarla que nuestras familias son un espacio privilegiado de amor y de cuidado, nidos de sabiduría, donde siendo niños aprendimos las cosas realmente importantes, donde nos cuidaron con amor y donde nosotros tenemos el privilegio de poder cuidar a nuestros seres queridos.

En todas las lecturas se hace presente el amor como causa y sustento de las relaciones familiares, el respeto, el cuidado, la paciencia, el agradecimiento y la confianza, no son más que caras de ese gran poliedro que es el amor. Y ese amor nos ilumina incluso ante el desconcierto o el desacuerdo y nos muestra cómo debemos relacionarnos entre nosotros con respeto y libertad.

Y Dios, en medio de todo, pidiendo su espacio, llamándonos para mostrarnos que cuando somos capaces de dedicarle tiempo nuestros horizontes se expanden, y aunque como Jesús volvamos a casa a nuestras tareas ordinarias, nunca volvemos de la misma manera si realmente abrimos nuestros ojos y nuestros oídos a su Palabra.



Julia Moreno y Maro Botica
Fraternidad Laical del Olivar (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5 R/. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el

camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Pautas para la homilía

A pesar de que las relaciones familiares de las lecturas están fuertemente condicionadas por su contexto no deja de sorprendernos como apelan a lo profundamente humano, empezando por el Eclesiástico, que nos invita a pagar la deuda de cuidado que tenemos con nuestros padres. Todos nacemos indefensos y profundamente dependientes. Si sobrevivimos fue por el amor y cuidado que recibimos. Al igual que Dios creó y cuidó a sus criaturas, nuestros padres así lo hicieron con nosotros, y respetarles, escucharles y cuidarles es nuestra forma de pagar esa deuda de cuidado que todos tenemos. Debemos pararnos a pensar que cuidar de nuestros ancianos y enfermos no es una carga, es un privilegio. ¿Cuántas personas que pierden a sus seres queridos de forma abrupta, o que no puede atenderlos en su enfermedad por la distancia o por su propia salud no querrían tener la oportunidad que a veces por cansancio miramos con desgana? ¿Quién no querría tener el tiempo para acompañar a su madre en su enfermedad o su hermano en sus problemas?

El Salmo no recuerda que las bendiciones del Señor siempre generan vida, fecundidad, expansión personal. Y Dios no nos promete ociosidad, sino algo tan sencillo como comer del fruto de nuestro trabajo y ser dichosos. Que satisfacción genera el trabajo bien hecho, y todavía más cuando los frutos de ese trabajo son compartidos o benefician a las personas que queremos. El trabajo bien entendido dignifica. Cuantos problemas genera la falta de trabajo o la explotación insana que destruye los sueños de aquellos que no pueden vivir dignamente de los frutos de su trabajo.

San Pablo habla del amor como vínculo de la unidad perfecta. Más que pensar en expresiones descontextualizadas hoy en día y que son reflejo de otras épocas pasadas, pensemos en cómo construir hoy relaciones familiares plenas, inspiradas a la luz del Evangelio. Jesús genera nuevos modelos de relación desde el respeto a la identidad personal, escucha, acompaña, pregunta o responde, pero no impone, deja espacio a la persona para que haga su propio camino. Una familia construida desde el amor profundo no es aquella en la que no hay conflictos, sino aquella en la que los conflictos se resuelven desde el dialogo sincero y la confianza. Jesús mismo en el Evangelio de hoy toma sus propias decisiones, y decide quedarse en Jerusalén sin avisar a sus padres. Sus prioridades y las suyas no eran las mismas ¿Cuántas veces nos ha pasado a nosotros? ¿Cuántas veces no entendemos por qué para mi hijo o para mi madre “eso” es tan importante? El texto nos muestra cómo ser un buen hijo o un buen padre no consiste en vivir en un acuerdo permanente (que probablemente será superficial) sino en gestionar los conflictos de cada día desde la confianza que surge al saber que la persona que tenemos enfrente nos quiere y que aunque no nos entienda podemos contar con ella, y que siempre tendremos un sitio en su corazón.

Que estos días de fiesta nos sirvan para recordar lo que es realmente importante: Jesús nace y con su nacimiento nos recuerda lo afortunados que somos porque un día todos fuimos ese niño recién nacido al que alguien cogió en brazos como un tesoro. Ojalá seamos capaces de mirar a nuestros seres queridos así y transmitirles nuestro amor, sabiendo que por muy grande que sea nuestro amor, no será más que un pálido reflejo del amor que Dios nos tiene a cada uno de nosotros.



Julia Moreno y Maro Botica
Fraternidad Laical del Olivar (Madrid)

Evangelio para niños

La Sagrada Familia - 30 de diciembre de 2018



El Niño perdido y hallado en el templo

Lucas 2, 41-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jersusalén , sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: - Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. El les contestó: - ¿Por qué me buscábais ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres

Explicación

Jesús y sus padres iban a Jerusalén cada año, en peregrinación. Y el año que Jesús cumplió doce, ocurrió algo singular. Después de pasar los días previstos en Jerusalén, y comenzado el regreso a Nazaret, a Jesús le echaron en falta en la caravana con la que volvían a casa sus familiares y amigos. María y José seguros de que el niño no iba con ellos, dieron la vuelta a Jerusalén, y después de bastante tiempo le encontraron en el Templo, hablando con personas mayores, muy entendidas en asuntos de La ley y la religión de los judíos. Estaban admirados de sus palabras. María le dijo : Hijo, ¿por qué nos tratas así? Y Jesús le contestó : ¿No sabéis que debo estar pendiente de las cosas de mi Padre? No le entendieron muy bien lo que quiso decirles. Pero Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió a su lado, creciendo en edad, saber y bondad.